

## **NIGEL GLENDINNING**

**(1929 - 2013)**

Nigel Glendinning falleció de repente el pasado 23 de febrero en su casa londinense del barrio de Bow, cercana al Queen Mary College de la Universidad de Londres donde había sido Catedrático de Filología Hispánica desde 1974 (y Catedrático Emérito desde su jubilación en 1991). El periodo de la historia cultural española que más le atraía fue el siglo dieciocho y se le conoce por sus estudios de la literatura de esa época (especialmente sus trabajos imprescindibles sobre José de Cadalso), además de por su dedicación a la obra de Francisco de Goya. La importancia que daba a los múltiples contextos de la cultura servía tanto para sus estudios de literatura como para los dedicados a la pintura y al grabado, trabajos en los que destacaban su interés por la recepción de obras por sus lectores o espectadores y la comprensión de las teorías estéticas que servían para que sus creadores transmitieran sus significados al público.

Oliver Nigel Valentine Glendinning había nacido en East Sheen, Londres, en una familia de artistas, escultores y arquitectos (su madre era pintora). Desde la edad de ocho años Nigel perteneció al coro de la Catedral de San Pablo y fue educado hasta los catorce en su Escuela, dividiendo su tiempo entre las clases académicas y la actividad como cantante. Sus padres le enviaron, después de que le cambiara la voz, a un colegio en Leatherhead para estudiar el programa habitual preparatorio para los estudios universitarios, y en ese colegio aprendió a apreciar la poesía, fascinado por su sonoridad y ritmos –sin duda reforzado por su propia formación musical– e interesado por los contextos culturales que la dotaban de significado.

Inició sus estudios universitarios en el King's College de la Universidad de Cambridge, licenciándose en español y francés. Una de sus preocupaciones de estudiante, resultado de sus experiencias en el colegio, fue cómo acercarse a la literatura, especialmente a la poesía. Aprendió mucho en los seminarios del Departamento de Francés en los que la profesora Alison Fairlie, al enseñar textos de escritores como Mallarmé, obligaba a los alumnos a explicar sus propias experiencias como lectores, razonando sus juicios y explicando cómo habían llegado a tenerlos. De su formación como profesor e investigador de la cultura española escribió un relato revelador titulado 'Perspectiva personal sobre la for-

mación de hispanistas en Inglaterra', capítulo del libro *Memoria de hispanismo. Miradas sobre la cultura española* (Madrid, 2011). Como allí nos dice, fue la cultura española la que le atraía como tema de sus estudios de postgrado, y en concreto los escritos de José de Cadalso a los que dedicó su tesis de doctorado titulada *Joseph de Cadalso (1741–1782). His Life and His Works, and His Thought in Relation to the Stoic Tradition*, publicada después en versión abreviada y en español como *Vida y obra de Cadalso* (Madrid, 1962).

Se sucedieron puestos de investigación y docencia en las Universidades de Cambridge y Oxford antes de que ganara en 1962, a la edad de 32 años, la recién creada Cátedra de Español en la Universidad de Southampton. La tesis doctoral dio lugar entre 1961 y 1967 a ediciones de los tres textos más conocidos de Cadalso – las *Noches lúgubres* (Madrid, 1961), *Cartas marruecas*, en colaboración con Lucien Dupuis (Londres, 1966), y *Los eruditos a la violeta* (Salamanca, 1967). La edición de las *Noches lúgubres* utilizó como texto base un manuscrito desconocido de la British Library más cercano a las intenciones del autor, y la introducción puso énfasis en la relación de lo que narraban los diálogos de la obra con posibles fuentes literarias españolas en lugar de las explicaciones autobiográficas heredadas del romanticismo. De manera parecida la edición de las *Cartas marruecas* se benefició de utilizar un manuscrito de la colección Osuna de la Biblioteca Nacional, que carecía de los recortes impuestos en el siglo XVIII por la censura estatal.

El Departamento de Southampton atraía a alumnos interesados y trabajadores y los profesores podían exponer ideas basadas en sus propias investigaciones a grupos reducidos de estudiantes que se beneficiaban de seminarios en los que el intercambio de opiniones fue la norma. Como alumno de último año de la carrera yo asistí con tres compañeros a la asignatura de Nigel sobre cultura y sociedad en el siglo XVIII. Nos consideramos privilegiados de aprender de un profesor accesible y erudito que no nos hacía sentirnos ignorantes ni tímidos sino que buscaba ampliar nuestros horizontes intelectuales para que viéramos la cultura en sus múltiples contextos. Leímos a Cadalso además de Feijoo, García de la Huerta, Jovellanos y Moratín; estudiamos los *Caprichos* de Goya y relacionamos los textos y estampas con lo que sabíamos de la España dieciochesca por nuestras lecturas de biblioteca y la iluminación que nos proporcionaba nuestro simpático profesor.

El libro que le dio a Nigel más renombre mundial en el campo de la literatura española fue el volumen sobre el siglo XVIII en una nueva historia de la literatura española dirigida por Roy Jones para la editorial Ernest Benn de Londres: *A Literary History of Spain. The Eighteenth Century* (Londres y Nueva York, 1972). Fue traducido casi inmediatamente al español y publicado en Barcelona por Ariel: *Historia de la literatura española. El siglo XVIII* (Barcelona, 1973), siendo ampliado y revisado en sucesivas ediciones durante unas tres décadas, lo que muestra su vigencia e interés para las nuevas generaciones de estudiantes. En un principio el siglo XVIII iba a compartir un volumen con la literatura de los dos siglos posteriores, por lo que su reducida extensión habría

implicado concentrarse en los autores más destacados. Sin embargo, los apéndices del volumen resultante analizaban las listas de suscriptores de impresos del XVIII, precios de libros, frecuencia de ediciones de autores importantes, un análisis por temas de lo publicado en momentos clave entre 1730 y 1815, y detalles de los campos de las ciencias ocupados por obras aparecidas entre 1700 y 1750, todos componentes innovadores que distaban mucho de lo que se encontraba habitualmente en los tradicionales manuales de literatura.

Fue, sin embargo, el tratamiento de los textos literarios en sí (la 'close reading' fomentada en gran manera por las ideas del teórico literario inglés William Empson) lo que dio a este libro su carácter más notable. Aunque consciente de las demandas de la historiografía, que implicaban relacionar los variados estilos de textos dieciochescos con los de siglos anteriores y las innovaciones propias de un siglo que proclamaba la maleabilidad del clasicismo, lo que destacaba en el volumen eran las lecturas detalladas de los textos mismos, que dieron lugar a interpretaciones nuevas e imaginativas de obras canónicas. El concepto de literatura implícito en el libro suponía incluir la prensa de ensayo de la época que debatía el ideario de las Luces teniendo en cuenta su retórica orientada a convencer a los lectores de puntos de vista reformistas. Los textos más literarios se analizaban dentro de los debates sociales del siglo XVIII y se resaltaba su interés para la historia de las ideas tanto española como europea.

La historia de la literatura del siglo XVIII se publicó durante el periodo en que Nigel ocupaba la Cátedra de Español en el Trinity College de Dublín (1970-1974). Su gran proyecto siguiente, iniciado allí, fue uno de sus libros más brillantes, sobre la recepción crítica de la obra del pintor aragonés Francisco de Goya. Desde la década de 1960 Nigel llevaba publicando artículos de investigación original sobre los cuadros, dibujos y grabados de Goya, contribuyendo a catálogos de exposiciones de sus obras además de a las revistas especializadas en la historia del arte. *Goya and his Critics* (Londres-New Haven, 1977) pretendía analizar las reacciones de espectadores y críticos de los siglos XIX y XX a los lienzos y estampas del artista español no solo en España sino en toda Europa, y la edición en inglés fue seguida por su traducción revisada y ampliada al castellano - *Goya y sus críticos* (Madrid, 1983). El estudio ambicioso suponía la búsqueda de reacciones contemporáneas a los productos del pintor, como, por ejemplo, poemas de su paisano José Mor de Fuentes, la consulta de textos críticos posteriores en varias lenguas, e incluso el tratamiento de Goya en el cine. El libro constituía una aportación magistral a la historia cambiante de las ideas estéticas y a la recepción de obras de arte por generaciones posteriores a la de su creación, el tipo de aproximación a la cultura que le había fascinado a Nigel desde su época de estudiante y que casi siempre permeaba sus publicaciones críticas.

Los proyectos mayores de Nigel Glendinning solían alternar entre temas de arte y los de cultura literaria, y su producción de artículos eruditos en los dos campos era un empeño en el que no se cansaba nunca. En 1979 salió una

edición erudita de los *Escritos autobiográficos y epistolario* de Cadalso, hecha en colaboración con una de sus estudiantes de doctorado, Nicole Harrison (Londres, 1979). Había aparecido un manuscrito desconocido de la *Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida* del escritor militar, y el nuevo volumen anotaba minuciosamente el breve texto biográfico, acompañándolo con una edición de las cartas de Cadalso. El interés de Nigel por los detalles vitales de los amigos y conocidos del autor se reflejaba en una sección de 'Notas biográficas' (unas sesenta páginas del libro), basadas en nuevas investigaciones de archivo, que enriquecieron el conocimiento del autor al situarle en los círculos sociales en los que se movía.

Para celebrar el bicentenario de una de las décadas más importantes en la carrera de Goya, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le encargó a Nigel la organización de una exposición de retratos que fue acompañada por un catálogo redactado enteramente por él: *Goya. La década de los Caprichos. Retratos 1792-1804* (Madrid, 1992). La publicación no era un mero catálogo sino una investigación biográfica minuciosa sobre las personas que habían posado para el pintor, desde sus amigos íntimos a quienes le encargaron retratos oficiales. El libro permite acercarse a la historia social española de la época a través de un texto de lectura amena basado en fuentes manuscritas y la consulta de una amplia gama de los impresos más variados de la época.

Al jubilarse anticipadamente de su cátedra londinense en 1991 sus colegas y amigos le ofrecieron un homenaje –*Art and Literature in Spain: 1600-1800. Studies in Honour of Nigel Glendinning* (Londres, 1993)– cuyo título refleja acertadamente los dos campos en que destacaba el homenajeado. La jubilación, sin embargo, no supuso ninguna disminución en su carrera de investigador, si bien las publicaciones siguientes vinieron mayoritariamente del crítico e historiador del arte. Siguiendo la huella del estudio anterior sobre los retratos de la década de 1790, publicó, en colaboración con José Miguel Medrano, *Goya y el Banco Nacional de San Carlos. Retratos de los primeros directores y accionistas* (Madrid, 2005) y fue autor del principal estudio incluido en *Caprichos de Francisco de Goya. Una aproximación y tres estudios* (Madrid, 1996), texto modélico en cuanto su metodología mezcla la investigación empírica con el análisis estético. Cuando la Universidad de Salamanca le concedió el Premio Nebrija aprovechó para dar a la luz en castellano unas conferencias publicadas primero en japonés y ahora reconfiguradas como *Arte, ideología y originalidad en la obra de Goya* (Salamanca, 2008).

Nigel Glendinning pertenecía a una generación de especialistas en la literatura española dieciochesca que se convirtieron en maestros para las promociones posteriores: Francisco Aguilar Piñal, René Andioc, José Miguel Caso González, Georges Demerson, Albert Dérozier, Lucienne Domergue, Mario di Pinto, John Dowling, Rinaldo Frolidi, François Lopez, Guy Mercadier, John Polt y Russell P. Sebold. Estos investigadores aportaron métodos variados, a veces basados en sus tradiciones nacionales académicas, a su estudio de la cultura española dieciochesca. Dieron rigor a las investigaciones en torno a su siglo preferido, tanto en los congresos a los que asistían

como en los libros y artículos que publicaron. Rescataron el siglo XVIII de las distorsiones heredadas no solo del pensamiento postromántico sino también de los enfoques ideológicos producto de la España franquista, que intentaba encauzar el estudio del siglo XVIII de acuerdo con directrices derivadas de las posturas políticas de aquel régimen.

Pese a la inapagable curiosidad de Nigel por nuevas aproximaciones a la cultura, había siempre ciertas bases sólidas subyacentes en su manera de concebirla. Cuando uno de sus postgraduados intentaba precisar el ámbito de estudio de una tesis doctoral que podía haberse limitado a interpretar las obras en sí, Nigel insistió en la importancia de investigar en los archivos en busca de documentación desconocida o manuscritos nuevos relacionados con el autor. En el campo de sus propios intereses, si aparecían nuevos datos, como la identificación del amigo de Cadalso al que dio el apodo Ortelio, la teoría no demasiado sólida expuesta en un artículo de 1958 ('«Ortelio» en la poesía y en la vida de Cadalso. Una nueva teoría sobre su identidad y datos sobre la amistad de Casimiro Gómez Ortega y Cadalso', publicado en *Revista de Literatura*) fue rechazada en 1968 cuando unos datos nuevos cuadraban mejor con los detalles conocidos de la vida de José López de la Huerta ('Cadalso, López de la Huerta y «Ortelio»', publicado igualmente en *Revista de Literatura*). Y si repasamos la larga lista de artículos y contribuciones a libros vemos cómo los datos sacados de la investigación empírica de archivo o de libros contemporáneos fueron utilizados para aclarar la popularidad de los grabados de Goya, la venta de libros españoles en el Reino Unido, la autoría de un texto considerado anónimo y publicado por Julián Marías, e incluso la fecha de la muerte del mismo Cadalso.

Los títulos de algunos de sus estudios publicados en forma de artículo nos señalan aspectos importantes de su personalidad: 'Humor e ironía en Cadalso', 'Tendencias liberales en la literatura española a finales del siglo XVIII', 'Jovellanos: leyendo el código del universo', 'Attitudes to Social Class in Goya', 'Goya's Etchings. The Ironic Eye'. Estos trabajos conjugan el punto de vista del espectador o lector con lo que la obra literaria o artística depara al estudioso conocedor de la sociedad para la que el texto o grabado tenía significado. Si por un lado los títulos de los estudios son reveladores, por otro lo son las notas de pie de página que dan fe de su inmersión plena en la historia y la cultura del siglo XVIII. Parte de su sabiduría tenía sus orígenes en su formidable biblioteca de ediciones dieciochescas, y, al igual que uno de los conocedores de la historia literaria española que él más veneraba, Antonio Rodríguez-Moñino, solía prestarlas a sus amigos y discípulos. Lo mismo puede decirse de su generosidad en hacer sugerencias o compartir ideas cuando un colega o amigo recurría a él en busca de ayuda. Cuando yo preparaba un trabajo sobre las novelas inglesas publicadas en la España del siglo XVIII, él repasó la rara edición príncipe en once tomos perteneciente a su propia biblioteca de la traducción española de *Clarissa* de Samuel Richardson, apuntando el nombre del impresor de cada uno para que no me equivocara. Y le dio una satisfacción enorme añadir que la lista de suscriptores incluía el nombre de Francisco de Goya.

Su humanismo hacía que se interesara por los lectores del pasado, de ahí que investigara listas de suscriptores, y en cuanto al presente Nigel reconocía que los gustos en literatura eran variados y por tanto cada crítico era capaz de ver y apreciar aspectos distintos de un texto o cuadro. Estaba siempre abierto a ideas novedosas y nuevas maneras de concebir y apreciar las obras literarias y artísticas. Para Nigel, el estudioso de las humanidades tenía que conocer las teorías estéticas del pasado e interesarse en profundidad por las sociedades que las vieron nacer; creía que la imaginación humana es capaz de idear nuevos esquemas mentales que nos permitan enriquecer el encuentro con los productos del pasado, conjugando lo heredado con lo que aporta la experiencia empática actual de cada individuo tanto en la lectura de un poema lírico o texto político-filosófico de Cadalso como en su contemplación de un cuadro o grabado satírico de Goya.

Al enfrentarnos con el hombre resulta imposible separar el lado humano de Nigel Glendinning de su faceta de investigador. Sus textos críticos se apoyaban siempre en argumentos razonados que ponían empeño en separar juicios y opiniones de los datos fidedignos o los que parecían verdaderos. Esta forma de hacer destacó en su defensa de la atribución a Goya de algunos cuadros cuya autenticidad fue cuestionada en afirmaciones no basadas en pruebas demostrables. Si se atrevía a emitir juicios de valor no había duda de que eran juicios, y por tanto provisionales en cuanto a su validez histórica. Y la base en que solían fundarse esos valores venía de la esencial humanidad compartida por el crítico y el aprendiz en la literatura o en el arte. En consecuencia su técnica expositiva rehuía lo dogmático; no intentaba imponer sus opiniones, solo razonarlas lógicamente. Para asuntos polémicos exponía la posible variedad de puntos de vista antes de optar por uno que le parecía más convincente. Al recurrir, raramente, a afirmaciones más contundentes hacía uso de la ironía e incluso el humor para suavizar su fuerza; ante actitudes dogmáticas mostraba escepticismo.

En sus estudios sobre Goya un sistema de valores humanista es más evidente. Para llegar a las posibles creencias del artista comparaba las que argumentaba ser posturas suyas con las de sus contemporáneos. Solo con esa actitud historicista parecía posible evaluar el pensamiento de un creador insigne a más de dos siglos de distancia. En el fondo, Nigel Glendinning defendía los valores humanistas, algunos de los cuales destacaban de manera señalada en el Siglo de las Luces –la tolerancia, la libertad, la solidaridad, el cosmopolitismo, la compasión, la razón– cuyo peso relativo derivaba de la experiencia humana. En la literatura y las artes la presencia de estas características y la eficacia de su representación son capaces de hacer suscitar en el espectador o el lector sentimientos que emanan de las emociones más profundas. Forman parte de nuestra humanidad común, algo que la carrera profesional de Nigel Glendinning, reflejo de su propia personalidad, siempre pretendía demostrar.

PHILIP DEACON  
UNIVERSIDAD DE SHEFFIELD